

lovaquia desmembrada, para conquistarla luego más fácilmente. Pero el golpe falló. A pesar de tantas dificultades económicas y políticas, la burguesía checa logró elevar la producción al nivel de pre-Munich y empezó a resistir a las demandas nazis, en cuanto, por ejemplo, a la entrega del oro del Banco Nacional Checo. De ahí la necesidad de la invasión armada del 15 de marzo.

Inmediatamente después de Munich, empezó a transformarse la estructura de la propiedad. El grupo financiero francés de Schneider vendió su control sobre las famosas fábricas de armas Skoda al gobierno y a los banqueros checos. El capital checo y judío tuvo que vender sus paquetes de acciones de las empresas sudetinas al **Dresdner Bank**, que tomó la posición dominante en el territorio sudetino. Los precios de estas transacciones no fueron publicados, pero podemos estar seguros que no eran muy altos, si tomamos en cuenta que en muchos casos los vendedores se arruinaron. El territorio sudetino había sido la zona eminentemente industrial de Checoslovaquia, y sus industrias habían sido propiedad, en su mayoría, de los "no arios" y checos. Así, en algunos meses el gobierno alemán logró dominar política y económicamente una importante zona industrial de Europa. Para proteger las industrias del antiguo Reich (**Altreich**) el gobierno alemán estableció un cambio de moneda desfavorable a los industriales sudetinos deseosos de exportar a Alemania.

El gobierno checo de post-Munich hizo todo lo posible por liberarse del abrazo de Alemania: reconstrucción total de la economía, a fin de reemplazar los territorios separados; liquidación del desempleo por medio de trabajos públicos; control gubernamental sobre la producción; hasta consiguió algunos empréstitos en el extranjero. Como resultado de esta política, la moneda checa siguió siendo cotizada a su antiguo nivel. Evidentemente, los planes alemanes eran distintos. Además, a pesar de la supresión del partido comunista, que se efectuó sin resistencia de sus miembros y por consiguiente sin aprehensiones, a pesar de la desaparición del presidente Benés —el Roosevelt de Checoslovaquia— el nuevo gobierno hablaba todavía demasiado de libertad y democracia. La legislación antijudía que empezó a instaurarse fué demasiado moderada. Así es cómo ya el primero de enero,